




---



---

**CONGRESOS**


---

# EN EL TRICENTENARIO DE LA MUERTE DEL GENIO ESPAÑOL JUAN CARAMUEL

**JULIAN VELARDE**

Oviedo



El primer Congreso sobre la vida y la obra de Juan Caramuel Lobkowitz (Madrid, 1606 - Vigevano, 1682) ha tenido lugar los días 29, 30 y 31 de octubre en la ciudad de Vigevano, cerca de Pavía, en la región lombarda de Italia. La organización del Congreso corrió a cargo de la Curia episcopal y el Ayuntamiento de Vigevano, y con la colaboración de los Institutos de Filosofía e Historia de la Filosofía de la Universidad de Pavía.

El Congreso sobre Caramuel ha sido organizado para celebrar el tricentenario de su muerte y para rescatar su nombre del ostracismo al que ha sido condenado, fundamentalmente por razones dogmáticas (de la Iglesia Católica), y restituirle en el puesto de honor que tiene merecido. La conclusión común extraída sin discrepancias de ponencias y comunicaciones fue: la increíble erudición de Caramuel y su vasta producción en prácticamente todos los campos del saber de su tiempo.

En las cuatro sesiones del Congreso se trataron diversos aspectos del enciclopedismo del gran polígrafo español. Bajo la presidencia de Cesare Vasoli, gran conocedor del enciclopedismo del seiscientos, desarrolló su ponencia el profesor Dino Pastine, que llegó como estrella al Congreso: Su libro *Juan Caramuel: Probabilismo ed Enciclopedia* (Florencia, 1975) era la referencia obligada en las intervenciones y discusiones. Su ponencia, sin embargo, quedó limitada a la reexposición de los materiales e interpretación recogidos en su libro hace siete años. En la discusión quedaron de manifiesto (y así se lo hizo saber) las dos fallas de que adolece la obra de Pastine: (1) No conocer nada (a excepción, claro está, de las *Animadversiones* contra Descartes, que él mismo publicó) de la ingente producción manuscrita de Caramuel que se conserva en el Archivo Capitular de Vi-

gevano. Y (2) comentar obras (impresas) de Caramuel (por ejemplo, la *Mathesis Audaax*) que no ha visto; obras que contribuyen a apoyar una interpretación de Caramuel como planeador de un proyecto totalmente coherente, especificado en las múltiples disciplinas por él tratadas.

De carácter, asimismo, global fueron las comunicaciones del día 29:

Monsignore Francesco Pavesi hizo una bella exposición detallada de los avatares que han acompañado a los manuscritos de Caramuel. Los conservados (la mayor parte, supongo) han sido ordenados cuidadosamente y son guardados con celo extraordinario y muy riguroso (esto no lo supongo, lo sé) por Mons. Pavesi. Su conocimiento, fruto del trabajo constante de años, de todo lo referente a la obra manuscrita del obispo español rezumaba a lo largo de su exposición sumamente entretenida, a veces irónica, a veces marcada por la admiración. No dejó de señalar el, incluso excesivo, patriotismo español de Caramuel, que llega, en una de sus obras manuscritas (*Hebreus - Iberus*, 1635), a defender con múltiples y sólidos argumentos que el ibero es la lengua del Paraíso, situado precisamente en la Península Ibérica. Mons. Pavesi preparó, además, una muestra de manuscritos de Caramuel sobre las múltiples disciplinas, y en los que cabe apreciar la caligrafía, la forma de escribir, tan enrevesada a veces, y la extraordinaria capacidad para el dibujo y la perspectiva.

Paolo Pissavino, del comité organizador, aprovechó, pese a la escasez de tiempo, para largarnos dos comunicaciones: Una, el día 29, sobre las obras impresas de Caramuel conservadas en la biblioteca del Seminario de Vigevano (trabajo ya publicado). Y otra, el día 31, sobre las ideas políticas de Caramuel. La primera carente de interés para el investigador, desde el momento en que las existencias so-

bre el respecto en la biblioteca de este Seminario son muy exiguas en comparación con las de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y, además, porque un trabajo más serio exigiría precisar lo más posible dónde se hallan las obras impresas de Caramuel no conservadas en la biblioteca catalogada. La segunda comunicación de Pissavino exigía una lectura más atenta de las obras citadas (*Pandoxion* y *Moralis seu Politica Logica*) y también de otras no tenidas en cuenta, que van desde la *Respuesta al manifiesto del Reyno de Portugal* hasta la *Sacri Romani Imperii pax*.

La sesión del día 30 por la mañana, presidida por Romeo Crippa, comenzó con la ponencia de Jean-Robert Armogathe, teólogo francés, que disertó sobre la Teología moral de Caramuel. La amenidad de su exposición, suscitada por la caufística que, según él, era consecuencia directa del probabilismo propugnado por Caramuel, derivó, a mi entender, en una caricatura de la Teología y la personalidad de Caramuel. No debe de ser pura coincidencia el que todos los autores de lengua francesa que se han metido con Caramuel (Pascal en *Las Provinciales*, la VII; Moreri en su *Diccionario*, sub voce CARAMUEL DE LOBKOVITZ, Juan; Ceysens en «Autour de Caramuel», en *Bulletin* del Instituto histórico belga de Roma, 33, 1961, pp. 329-410; y ahora Armogath) han echado mano de la sátira, cuando no de la calumnia: Pascal cita mal a Caramuel; Ceysens dice que Caramuel presume de títulos que no tenía, etc. Nunca han competido con él en el terreno propio de la discusión. No debió de ser, pues, coincidencia que el sabio jesuita español Miguel Batllori expresase los reparos que encontraba en la exposición de Armogathe. Yo mismo sentí la necesidad de advertir la falta de seriedad con que Armogathe manejaba la «casuística», provocadora de hilaridad. Se ventilaban cosas muy serias y se trataban cuestiones de gran interés científico cuando los doctores europeos discutían, por ejemplo, sobre el momento de la media noche. Y el portavoz de los rigoristas de Port-Royal, Pascal, era un pseudoteólogo que no podía competir en este terreno con el veterano teólogo de Salamanca y Alcalá. Sólo a la ignorancia cabe achacar la afirmación de Armogathe de que Caramuel no entra en la polémica sobre la predeterminación y el libero arbitrio. Por eso, hube de citar varias tesis sobre esta materia defendidas e impresas por Caramuel durante su estancia en Lovaina.

La segunda ponencia del día 30 corrió a cargo de Maurizio Torrini sobre *Caramuel como investigador*. En ella describió las relaciones que Caramuel mantuvo con la insigne Academia de Investigaciones de Nápoles, cuando aquél pasó de Bohemia a Campania como obispo. Y subrayó el empeño que nuestro cisterciense ponía siempre en la investigación experimental, característica esencial del espíritu de la nueva ciencia frente a la tradición peripatética presidida por el axioma «magister dixit».

La sesión de la mañana quedó cerrada con dos comunicaciones: Una de Mario Pavone sobre la *Contribución de Caramuel al descubrimiento de la obra filosófica y científica de Giovanni Battista Hodierna*, 2 vols., SETIM, Ragusa, 1982, y prepara otra obra sobre *La vita e le opere di G.B. Hodierna*. Buena parte de la riquísima documentación que Pavone presenta la ha encontrado, no sólo en las obras impresas de Caramuel (la *Mathesis biceps*, II, principalmente), sino entre sus manuscritos. Efectivamente, yo mismo lo he visto, en el Archivo Capitular de Vigevano hay una car-



peta llena que contiene las cartas, proyectos, etc. que intercambiaron Caramuel y «il Galilei della Sicilia», como llamaban a Hodierna.

El profesor Beliani cerró la sesión de la mañana con una comunicación sobre *el laxismo*, según los manuscritos de Caramuel, así como sobre las proposiciones condenadas por el Papa Alejandro VII.

La sesión de la tarde del día 30 fue la más densa:

Una ponencia del teólogo y matemático español Alfonso Pérez Laborda sobre *la contribución de Caramuel a las Matemáticas*. Recorrió Pérez Laborda las materias tratadas en la *Mathesis Audax*, la *Mathesis biceps* y la *Architectura civil*, resaltando algunos contenidos fundamentales de la segunda: la Aritmética binaria; la composición del continuo, sobre el que, según Pérez Laborda —que dice ser también la opinión de Santiago Garma, *Las aportaciones de Juan Caramuel al nacimiento de la matemática moderna*, Tesis de doctorado, Valencia, 1978—, Caramuel adopta lo que podríamos llamar en terminología moderna una metodología constructivista propia del intuicionismo: admisión del infinito potencial y necesidad del axioma de elección; los logaritmos, de los que se ha ocupado ya Fernández Diéguez, «Un matemático español del s. XVII: Juan Caramuel», en *Rev. Matemát. Hispano-Americana*, de modo específico en la última parte de su trabajo, Tomo I, núm. 7, pp. 203-212; de la combinatoria, sobre la que, de modo certero aunque indirecto, también ha escrito el P. Ceñal (*La combinatoria de Sebastián Izquierdo*. El Instituto de España, Madrid, 1974).

De la matemática de Caramuel es de lo que más bibliografía disponemos en español: Fernández Diéguez, *o.c.*; Peñalver y Bachiller, *Bosquejo de la Matemática española en los siglos de la decadencia*, Sevilla, 1930; Sánchez Pérez, «La Matemática española en el s. XVII» en *Estudios sobre*

la ciencia española del siglo XVII, Madrid, 1935; y la obra reciente de Santiago Garma antes citada, que yo no he podido consultar. Pero el trabajo de Pérez Laborda es conienzudo y con las ventajas de conjuntar la perspectiva del especialista en Matemáticas con la del especialista en Letras (en Teología).

Una segunda ponencia, al estilo alemán, monótona y duradera (más de dos horas) del, evidentemente, profesor alemán Werner Oechslin sobre la *Arquitectura de Caramuel*, materia ésta sobre la que el profesor alemán ha realizado ya varios trabajos entre los que cabe destacar «Osservazioni su Guarino Guarini e J.C. de L.», en *Atti del Convegno «Guarini e l'Internazionalità del Barocco» I*, Turín, 1970. pp. 573-595. Los análisis detallados de las teorías y proyectos arquitectónicos de Caramuel en comparación con las ideas arquitectónicas de su tiempo fueron debidamente ejemplificados con diapositivas cuidadosamente seleccionadas. El profesor Oechslin demostró poseer un profundo conocimiento de la obra de Caramuel, no restringido exclusivamente a su especialidad, la Arquitectura. En conversación privada coincidimos en la importancia de algunas aportaciones de Caramuel a la Lógica y a las Matemáticas. Es coautor con el profesor Augusto Giulio de Ferrari, de Turín (también asistente al Congreso) de (*sub voce*) «Caramuel Lobkowitz, Juan» en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XIX, Roma, 1976.

Tras las dos ponencias citadas, comenzó la carrera de comunicaciones, bajo la advertencia de la brevedad y resumen de las mismas. Hubo lugar para las siguientes:

La de los profesores Ivan Golub y Patrizio Barbieri sobre la Música de Caramuel. El primero de ellos, gran estudioso de los escritos de Caramuel sobre Música, tanto de los publicados como de los manuscritos (gran cantidad) conservados en Vigevano, y alguno de los cuales ya ha publicado bajo el título «Joannis Caramuel - MUSICA» en la revista de *Musicología* de Zagreb (Yugoslavia), vol. IX (1978), núm. 2. Y sigue investigando las conexiones entre la Música de Caramuel y los *Asserta Musicalia* de Georgius Crisanius (Juraj Krizanic) publicados en Roma en 1956. Ambos autores mantuvieron comercio epistolar.

Patricio Barbieri hizo una resumida exposición de sus investigaciones sobre la contribución de Caramuel a la división de la Octava musical, valiéndose de una unidad logarítmica sobre la base de sus «logaritmi Enarmonici» (logaritmos en base 2), y dando a conocer algunos manuscritos de interés sobre Música, entre los que cabe destacar el intitulado *Organum Panarchicum* (1954), en el que describe el teclado que había hecho construir con tres filas de teclas: blancas - negras - blancas, a fin de obtener una disposición racional del teclado para las 12 tonalidades independientes, y para las que adoptó esta nomenclatura: UT, utre, RE, re-mi, MI, FA, fa-sol, SOL, sol-la, LA, BA, BI, ut; y con las siguientes medidas:

Long.	12000	11326	10691	10091	9524	8990	8485	8009	7560	7135	6735	6357	6000
	Do	//	Re	//	Mi	Fa	//	Sol	//	La	//	Si	Do
Cents.	0.0	100.1	200.0	300.0	400.1	500.0	600.1	700.0	799.9	900.1	999.9	1099.9	1200.0

Caramuel había hecho construir, por los años cincuenta, otros instrumentos musicales (organillos, un clavicémbalo, etc.), que se encontraban expuestos en un museo adquirido en Praga.

El profesor Leoncio García Castañón presentó una comunicación titulada *Caramuel: Crítica a Descartes*. Enlazando con las *Animadversiones*, ya publicadas por Pastine, siguió con la exposición de otros manuscritos: la *Hypophysica* (comentario de Caramuel a la segunda parte de los *Principia* de Descartes) y varias cartas de Caramuel en las que presenta, y a veces comenta, sus *Animadversiones* a las *Meditaciones* de Descartes.

Finalmente, mi comunicación quedó reducida a enunciar en pocos minutos las principales contribuciones de Caramuel a la Lógica, cuales son: (1) Reforma y ampliación de la Lógica clásica, aplicando a la misma el método matemático. (2) Primacía en formular la cuantificación del predicado. (3) Primacía en el desarrollo de la lógica de relaciones. (4) Creación de una lógica «Moralis», precursora de la lógica deóntica. Y (5) creación de una gramática universal. Esta última conservada manuscrita en el Archivo capitular de Vigevano.

En la última sesión del Congreso, el día 31 por la mañana, bajo la presidencia del profesor Luigi Firpo, intervinieron como ponentes el P. Miguel Batllori y el profesor Giovanni Pozzi.

El P. Batllori nos dió una magistral lección de lulismo, situando a Caramuel en la tradición del «lulismo antiluliano», iniciada firmemente por Fernando de Córdoba, y en la que prima sobre todo la combinatoria, la cual tanto Caramuel como Lulio aplican a la predicación, lo que inevitablemente origina, a veces, neologismos latinos, como se aprecia en Caramuel. Según Batllori, las obras de Lulio que Caramuel pudo conocer directamente fueron: el *Arbol de la ciencia*, traducido y editado por aquel tiempo en Amberes, y *Blanquerna*, traducida por un alemán. Indirectamente Caramuel pudo conocer el lulismo en Alcalá, difícilmente en Salamanca; y una vez fuera de España, quizá a través de Bruno, durante su estancia en los Países Bajos y en Praga. Asimismo resulta preciso señalar el ambiente cisterciense en que se había movido Lulio, ya que, luego de su conversión y su gira en peregrinación por Santiago de Compostela, Roma, Tierra Santa y vuelta a Barcelona, en vez de ir a París, vuelve a Palma; se retira, después de sus iluminaciones en el monte Randa, a la abadía cisterciense de la Real, donde se respira un ambiente filosófico neoplatónico, denominado común a Caramuel y a Lulio. (Por allí habría de pasar también el gran lulista cisterciense Antonio Raimundo Pascual).

El profesor Giovanni Pozzi hizo un análisis pormenorizado de la *poética de Caramuel*, enlazando con las observaciones expuestas en su libro *La parola dipiuta* (Milán,

1981). El análisis de Pozzi de la teoría y la concepción del lenguaje de Caramuel apoya una metodología coincidente en muchos aspectos teóricos con la metodología de la Gramática Generativa. Y, en cuanto a la parte técnica, señaló la magnífica complejidad de las construcciones que aparecen en la *Rhythmica* y en la *Metamétrica*. Reprochó, empero, a nuestro cisterciense no estar al tanto de la literatura italiana de su tiempo. Y así creo que es, ciertamente; pero no hay que olvidar que Caramuel estuvo en Italia «de paso». El siempre se sintió español; y lo que maneja al dedillo es la cultura española (y, por lo tanto, la literatura española). Hay que acudir, no a la *Rhythmica* o a la *Metamétrica*, sino a los volúmenes del *Trismegistus Theologicus* para percatarse de la vasta cultura, y además «al día», del obispo (accidentalmente) en los territorios españoles de Italia.

No es justo silenciar las aportaciones de otros asistentes al Congreso, que en sus intervenciones o conversaciones demostraron el gran conocimiento del cisterciense español.

Mario Bonzanini presentó una comunicación sobre el proyecto original de la fachada de la catedral de Vigevano hecha construir por Caramuel y «restaurada» por Gaetano Moretti, en 1910, según el estilo «romántico».

El profesor español José Luis Gotor hizo saber a los congresistas (y reprochó a D. Pastine no haberlo tenido en cuenta en su libro) la existencia del interesante laberinto que Caramuel presentó a un certamen en Salamanca (1630)



en honor al nacimiento del príncipe Baltasar Carlos. Este laberinto fue premiado, pero quedó manuscrito por dificultades de impresión, y lo conserva el gran bibliógrafo español Pedro Sainz Rodríguez, y de él da cuenta, asimismo, Victor Infantes en la edición (Madrid, 1981) de los *Laberintos* que Caramuel inserta al principio de su *Metamétrica*.

También asistió al Congreso y participó activamente el profesor español en Génova, Mario Damonte.

Como actividades complementarias cabe destacar, en primer lugar, la muestra selecta de manuscritos de Caramuel sobre múltiples materias preparada por Mons. Pavesi.

El periódico de Vigevano *L'informatore* preparó un suplemento dedicado al Congreso, en el que colaboraron Mons. Pietro Bellazzi, el prof. Mario Bonzanini, la prof. Adele Colli Franzone, el prof. Dino Pastine, el doctor Paolo Pissavino y el prof. Cesare Vasoli.

Pero fue, sin duda la presentación del libro de Mons. Pietro Bellazzi la actividad extracongresual más significativa y que supone una loable aportación a la celebración de este centenario de la muerte de Caramuel. El libro se titula *Juan Caramuel*, está magníficamente impreso (Editrice Opera Diocesana Buona Stampa, Vigevano, 1982) con bellas ilustraciones sacadas, tanto de obras impresas, como de manuscritos, de los cuales Mons. Bellazzi posee concienzudo conocimiento. Su proyecto, como indica en la introducción, es una *Bibliografía* de Caramuel que ocupe un puesto intermedio entre la *Memorie...* de Tadisi (Venecia, 1760) y el *Juan Caramuel...* de Pastine (Florencia, 1975): Un puesto «per una biografia a cattere divulgativo e popolare, la cui vita, come dice il Tadisi, e qui senza esagerazi, fu: svariatisissima, occupatissima, meravigliosissima» (p. 10).

Creo que la realidad supera al proyecto. A la obra de Mons. Bellazzi acudirán, no sólo los curiosos por saber de la vida de Caramuel, sino los especialistas interesados en abordar en conjunto, y en todas las fuentes disponibles, la obra de Caramuel.

Una frase, empero, del pasaje citado no me deja del todo satisfecho: «el nuestro Caramuel». ¿En dónde leer u oír este año, tercer centenario de la muerte del gran genio español la frase: «nuestro Caramuel»? En 1980 Juan Gutiérrez Cuadrado, en su «Juan Caramuel y su teorema fundamental» (*Llull*, III, Madrid, pp. 39 - 108) expresaba el temor de que en este centenario pocos españoles leyesen o escribiesen sobre Caramuel.

Por mi parte he procurado contribuir a este centenario en España con dos trabajos. El primero: «Juan Caramuel y la Ciencia Moderna. (Estudio de su obra hasta 1644)», comunicación presentada al I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, Oviedo, 12-16 de abril de 1982, y publicado en las *Actas* del Congreso, Pentalfa, Oviedo, 1982. El segundo, continuación del anterior, «Vida y obra de Caramuel en Bohemia e Italia», sirviéndome en buena parte de los muchos manuscritos consultados en el Archivo capitular de Vigevano gracias a la benevolencia de Mons. Pavesi, aparecerá en el próximo número de esta revista.